



RIDAA
Repositorio Institucional
Digital de Acceso Abierto de la
Universidad Nacional de Quilmes



Universidad
Nacional
de Quilmes

Altomare, Marcelo

Sujeto, irracionalidad y valores en la sociología weberiana



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Argentina.
Atribución - No Comercial - Sin Obra Derivada 2.5
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/>

Documento descargado de RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes de la Universidad Nacional de Quilmes

Cita recomendada:

Altomare, M. (2004). *Sujeto, irracionalidad y valores en la sociología weberiana*. *Revista de ciencias sociales*, (15), 95-115. Disponible en RIDAA-UNQ Repositorio Institucional Digital de Acceso Abierto de la Universidad Nacional de Quilmes <http://ridaa.unq.edu.ar/handle/20.500.11807/1319>

Puede encontrar éste y otros documentos en: <https://ridaa.unq.edu.ar>

Sujeto, irracionalidad y valores en la sociología weberiana

Marcelo Altomare*

Self, irrationality and values in Weber sociology

The aim of this article is to reconstruct the Max Weber's conception of *subject*, through his reflection on the relation between *social actor* and *legitimate order*, between *observant* and *cultural phenomenon* and, finally, between *cultural man* and *history*.

Introducción

La hipótesis de este trabajo enuncia que, en la teoría social de Weber, la reflexión teórica sobre los nexos existentes entre *actor social* y *orden legítimo*, por un lado, y la reflexión metodológica acerca de los nexos entre *observador* y *fenómeno cultural*, por otro, están condicionadas por su concepción del individuo: i. e., un *sujeto de fe* que Weber construye partiendo de su reflexión sobre las relaciones existentes entre *hombre*, *cultura*, *valores* e *historia*. Algunas de las variadas modalidades de este *sujeto de fe*, de creencias en valores últimos e ideales incondicionales, están reflejadas en los ensayos de la *Wissenschaftslehre*, que, editados póstumamente por Marianne Weber en 1922, reúnen trabajos realizados durante el período comprendido entre la publicación de la primera de las monografías críticas contra *Roscher y Knies*, escrita en 1903, y la redacción de los *Soziologische Grundbegriffe*, llevada a cabo en 1920. Es, pues, en estos escritos que Weber problematiza las bases conceptuales para pensar las condiciones de constitución del sujeto de fe, portador de representaciones culturales de valor axiológicamente incondicionales, quien aparecerá, sucesivamente, nombrado como *actor* –dimensión metateórica–, como *observador* –dimensión metodológica– y, finalmente, como *hombre cultural* –dimensión antropológica–.

La fe y los valores en el decurso histórico-social

Tal vez pueda formularse una pregunta que ordene, genéricamente, las preocupaciones metateóricas y metodológicas del pensamiento sociológico de Weber contenidas en su *Wissenschaftslehre*: cómo deberían ser pensados los problemas referidos a la confección del objeto de conocimiento, al

* Profesor e investigador de la Universidad Nacional de Quilmes.

procedimiento de construcción de conceptos, al método de validación de hipótesis, a la elección del modelo de causación, a la diferenciación entre enunciados fácticos y enunciados normativos en una época de la historia intelectual que descrea de la existencia de un sentido objetivo e inmanente al mundo histórico-social, que impugna la idea de una historia orientada teleológicamente hacia un fin universal, que niega la posibilidad de deducir el sentido de la existencia humana a partir del conocimiento científico. En fin, en un período civilizatorio signado por el politeísmo y el antagonismo entre valores culturales últimos, cuya legitimidad depende, finalmente, de la pura fe. Los ensayos metodológicos de Weber intentan responder a estos interrogantes teórico-metodológicos desde una perspectiva intelectual asentada, conceptualmente, sobre un modelo de hombre concebido a imagen y semejanza de un *sujeto de fe, de creencias y representaciones*

culturales de valor último : una subjetividad decisionista que mora inmersa en el eterno fluir de una infinita sucesión de acontecimientos históricos desprovistos de una significación y racionalidad sustantiva.

La creación y afirmación de valores últimos emprendida por el sujeto de fe es la contraparte de la ausencia de racionalidad del decurso de la historia universal; el activismo axiológico propio de este sujeto representa el síntoma más evidente de una historia carente de sustancia metafísica. Esta relación entre sujeto e historia es el producto de la explícita adhesión de Weber al axioma epistemológico neokantiano que, sustentado por los más conspicuos miembros de la escuela sudoccidental alemana, postulaba, ante la identificación historicista de esencia y existencia, la completa escisión entre concepto y realidad, forma lógica y materia histórica.¹ El reconocimiento de este *hiatus irracionalis* insalvable entre razón conceptual y realidad histórica irracional lo enfrenta a las modalidades ontoteleológicas de la historia, que pretendían aprehender el curso real y objetivo de los acontecimientos históricos. Si la historia carece de una sustancia objetiva e inmanente, de un *telos* deontológico² que la transforme en una estructura inteligible en sí misma y, al mismo tiempo,

¹ Véanse Raymond Aron, *Las etapas del pensamiento sociológico*, v. II, Buenos Aires, Siglo Veinte, 1992; José María García Blanco, "Introducción", en Max Weber, *La irracionalidad en las ciencias sociales*, Madrid, Taurus, 1989; Catherine Colliot-Thélène, *Max Weber e a História*, San Pablo, Editora Brasiliense, 1995; Julien Freund, *The Sociology of Max Weber*, Londres, Allen Lane, 1968; Anthony Giddens, *El capitalismo y la moderna teoría social*, España, Labor, 1992; Jürgen Habermas, *Teoría de la acción comunicativa*, t. I, Madrid, Taurus, 1992; Dirk Käsler, *Max Weber: An Introduction to his Life and Work*, Cambridge, Polity Press, 1988; Guy Oakes, "Max Weber and the Southwest School: The Genesis of Concept of the Historical Individual", en Wolfgang Mommsen y Jürgen Osterhammel (editores), *Max Weber and his Contemporaries*, Londres, Unwin Hyman, 1989; Talcott Parsons, *The Structure of Social Action*, Nueva York, The Free Press, 1949; Pietro Rossi, "Introducción", en Max Weber, *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1982; Marianne Weber, *Biografía de Max Weber*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

² Max Weber, "La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social", en Max Weber, *Ensayos sobre metodología...*, op. cit., p. 41.

la oriente en su devenir futuro, entonces deberá admitirse, en contraposición a la historiografía hegeliana y marxiana, la necesaria naturaleza irracional de la historia humana. Cuando Weber niega la superación metafísica del hiato entre lógica conceptual y devenir histórico-social está negando la correspondencia entre la racionalidad del concepto y la supuesta legalidad ontológica de lo real. Al criticar las concepciones que postulan la existencia de un curso histórico causal-objetivo de naturaleza racional, Weber obliga al sujeto a emprender la tarea de prescribir significación a una realidad histórica caótica, informa, infinita e irracional. Weber rechaza, vehementemente, la concepción que entiende a los valores *qua* entes dados en la realidad histórico-social, al modo de la ontologización marxiana de la historia. Al desterrarse la correspondencia ontológica entre el sentido de la acción social del sujeto y el curso objetivo-causal de la historia queda también devaluada la recíproca identificación deontológica entre la libertad del sujeto y el necesario devenir de la historia. Con esta desagregación crítica de la esfera subjetiva de los valores, del infinito y caótico decurso de la historia, colapsa un corolario fundamental de la deontología marxiana, a saber, aquel que enunciaba que la verdadera libertad del sujeto residía en la necesidad del desarrollo causal del devenir de la historia universal. Opuesto a ello, Weber procura pensar un sujeto de fe que decide tomar posición en el mundo e imponer su sentido sobre una realidad histórica axiológicamente amorfa, sin sustancia, *des* ontologizada, irracional.

En uno de los primeros ensayos, encaminado al cuestionamiento de la *escuela histórica alemana de economía* ³, Weber desestima la validez del *método histórico*, señalando la incompatibilidad entre la teoría organicista de la sociedad y la lógica de las ciencias sociales. Aunque existieran diferencias decisivas entre la filosofía del espíritu objetivo de Hegel y la escuela histórica de economía de Roscher y Knies, todas ellas participan de una concepción emanantista y metafísica de la sociedad. Asentada sobre la idea de evolución histórica, la sociedad muestra –en las mencionadas concepciones emanantistas– la forma de una totalidad orgánica fuertemente estructurada en torno a un núcleo esencialista, que demanda para su comprensión el uso de una lógica holística, compuesta de conceptos colectivistas: el legado romántico de la escuela histórica está básicamente contenido en las nociones de *pueblo* y espíritu del pueblo. Sin embargo, Weber no está tan interesado en realizar la crítica de la escuela histórica como en “obtener el punto de partida para un análisis propio del fundamento lógico de las ciencias de la cultura [...] prescindiendo del específico contexto disciplinar en que dichas cuestiones se originaron”.⁴ Weber somete a crítica el concepto de *Volkgeist* en la medi-

³ Max Weber, “Roscher y Knies y el problema lógico de la escuela económica histórica”, en *La irracionalidad en las...*, *op. cit.*, p. 16.

⁴ José María García Blanco, “Introducción”, en Max Weber, *La irracionalidad en las...*, *op. cit.*, p. XVI.

da que éste pretende nombrar una “entidad real y unitaria de carácter metafísico [...] el *fundamento* real de todos los fenómenos culturales de un pueblo, como la fuente de la cual *emanan* ”.⁵ El citado concepto colectivista expresa la diversidad de los fenómenos culturales como si éstos estuviesen agrupados en un organismo viviente, *i.e.*, en una entidad individual que reuniría en sí misma la totalidad de las esferas sociales, armonizando, bajo los auspicios de una esencia de la *totalidad social*, “el desarrollo gradual de la economía, de la forma Estado y del derecho”. Frente a la ideación organicista que supone la existencia de una esencia de lo social, donde estaría albergado un núcleo significativo sustantivo, que haría inteligible la totalidad de las dimensiones culturales de la sociedad, Weber se declara en favor de la completa autonomía de la investigación científica respecto de cualquier enunciado metafísico que pretenda otorgar, apriorísticamente, a una esfera cultural específica el privilegio gnoseológico derivado de su primado ontológico. En razón de ello desecha todo supuesto metodológico encaminado a sancionar el privilegio ontológico y, por ende, cognoscitivo de un fenómeno cultural cualquiera. El pensamiento weberiano asume, por el contrario, el precepto metodológico que sanciona la soberanía del investigador sobre la elección del objeto de conocimiento, subrayando que tal axioma descansa en el principio de selección de un fragmento de la realidad infinita considerado relevante o significativo para el observador, en virtud de criterios de valoración estrictamente subjetivos.⁶ La escuela histórica procura una explicación del mundo social mediante el expediente de la reducción ontológica de la diversidad de los fenómenos a una unidad esencial, al ser sustancial, proponiéndose instituir una ontología de lo social y lo político. En este sentido, la teoría social weberiana se transforma en uno de los síntomas que, en correspondencia con las modificaciones significativas de la historia intelectual de fin de siglo pasado, anuncia, en el ámbito de las ciencias sociales, el definitivo agotamiento de las pretensiones del programa cognoscitivo de las filosofías de la historia, no sólo en su intención de aprehender la totalidad de la realidad histórico-social en una estructura conceptual de validez universal, sino también en su propósito de rastrear la esencia del organismo social y *telos* histórico inmanente. La crítica weberiana a las concepciones holísticas y organicistas que procuran superar el “*hiatus irracional* entre concepto y realidad” es la condición para erigir una metodología salvaguardada de elementos apriorísticos e hipostaciones indebidas, una lógica asentada sobre los requerimientos de una ciencia estrictamente empírica.

⁵ Max Weber, “Roscher y Knies y el problema lógico de la escuela económica histórica”, en *La irracionalidad en las...*, op. cit., p. 13.

⁶ Max Weber, “Roscher y Knies y el problema lógico de la escuela económica histórica”, en *La irracionalidad en las...*, op. cit., p. 47; “La objetividad de la ciencia social y de la política social”, en *Ensayos sobre metodología...*, op. cit., p. 99; “Estudios críticos sobre la lógica de las ciencias de la cultura”, en *Ensayos sobre metodología...*, op. cit., p. 146.

A diferencia del carácter deontológico de la filosofía política y del rasgo dogmático de la jurisprudencia, la lógica y la ética,⁷ la sociología y la historia son, en cuanto se abstienen, a diferencia de las primeras, de indagar el sentido válido o correcto, *ciencias empíricas de la acción*. En su intención de desagregar las ciencias empíricas de la acción del *corpus* de las ciencias humanas, Weber muestra que la sociología y la historia no están empeñadas en corroborar el grado de adecuación formal existente entre el sentido de una acción social observada y un sentido válido o correcto pretendidamente trascendente y universal. Desvincularse de los procedimientos metodológicos de aquellas disciplinas significa, para las ciencias empíricas de la acción, renunciar a la viciosa mistura de enunciados descriptivos y enunciados normativos, de hechos y valores, en suma, del ser y deber ser.⁸ La crítica dirigida a la incorrecta inclusión de enunciados normativos en el tejido argumental de las ciencias sociales conduce a Weber hacia el corolario del carácter axiológicamente polimorfo del mundo cultural. En efecto, debido a que no existe posibilidad alguna de argumentación conceptual o deducción lógica para instituir una tabla de valores universales, a excepción “de una jerarquía de valores inequívocamente prescripta por dogmas *eclesiásticos*”,⁹ el politeísmo de los valores es elevado al rango de fenómeno epocal de alcance civilizatorio. El fuerte desencantamiento inscripto en el corazón del programa epistemológico de las modernas ciencias empíricas condujo a desestimar y expulsar de su radio de acción todos aquellos interrogantes, problemas, proposiciones y objetos que trascendieran la posibilidad de observación, experimentación y medición del modelo científico promovido por la *Aufklärung*. Consecuentemente la amplia gama de problemas éticos –tenientes a desvendar el significado de las nociones de bien, mal, salvación, felicidad, justicia– de la soteriología y de la teodicea fueron, definitivamente, abandonados: “los problemas de las disciplinas empíricas, ciertamente, han de resolverse de manera *neutral frente a los valores*. No son problemas de valor”.¹⁰ Al faltar un procedimiento gnoseológico que establezca un sistema de enunciados normativos, deducidos, lógicamente, de axiomas morales universalmente válidos, Weber cogita una concepción de la historia según la forma de un antagonismo entre *Weltanschauungen* de género radicalmente diverso, y sujetas a un completo estado de inconmensurabilidad ética.

El núcleo de la reflexión metateórica, metodológica e histórica del pensamiento weberiano reposa sobre una constatación fáctica: la existencia

⁷ Max Weber, “Soziologische Grundbegriffe”, en *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, J. C. B. Mohr (Paul Siebeck), Alemania, Tübinga, 1988, p. 542.

⁸ Catherine Colliot-Thélène, *Max Weber e a História*, op. cit., p. 21; Anthony Kronman, *Max Weber*, California, Stanford University Press, 19883, p. 16.

⁹ Max Weber, “El sentido de la *neutralidad valorativa* de las ciencias sociológicas y económicas”, en *Ensayos sobre metodología...*, op. cit., p. 239.

¹⁰ *Ibid.*, p. 242.

de una polimorfa variedad de ideales y valores últimos, trabados en un perpetuo antagonismo entre máximas de obrar imperativas, que desplazan, eternamente, la ilusión de una *paz perpetua*. Los enunciados metateóricos y metodológicos de la *Wissenschaftslehre* quedan, así, subrogados a los datos de un universo histórico signado por una agonística política de carácter existencial entre contenidos de fe irreconciliables.¹¹ El antagonismo axiológico, que permea el decurso de la historia social, inhibe la concepción ilustrada de una progresiva racionalización de la evolución moral del género humano, orientada hacia la creación de un reino de valores universales, propio del naturalismo ético.¹² Desposeída del componente esencialista y universal que le concedieron las tradiciones decimonónicas, la historia weberiana deviene el escenario de una agonista entre valores irreconciliables, resultante de un perspectivismo axiológico pleno, que desemboca en un politeísmo irracional irreductible. Weber desacredita el sempiterno expediente metafísico consistente en reducir la plétora infinita de acontecimientos a la unidad representada por un ente sustantivo, un *hypokeimenon*, que es, simultáneamente, por un lado, un *telos* rector de las temporalidades pretéritas y futuras y, por otro, una *ousía* fundante de la ontología de la totalidad social. A una historia descrita en clave universalista, y, por ende, no subsumida a jerarquía alguna de valores y fines, Weber opone una historiografía anclada en un sujeto de fe, creador de representaciones de valor *in-calculables*, imponderables, no racionales. Entonces, a results de la carencia de una jerarquía de valores, válida de manera incondicional para las diferentes éticas universales, el empleo del *arma de la crítica* ilustrada será extraño a la esfera de la ciencia. Se desvanece, pues, el ejercicio filosófico consistente en juzgar, fundamentar y justificar la existencia histórica de creencias e instituciones en función del grado de correspondencia axiológica que presenten frente a la valía universal e incondicional de un ente moral considerado, ontológicamente, universal. Como derivado de esta igualación entre valores culturales últimos, prodúcese, también, una nivelación entre acontecimientos históricos, que conduce a preservar la práctica científica contra el peligro de asignar *a priori* privilegio cognoscitivo a un determinado fenómeno cultural. El estallido del universalismo ontológico de las filosofías de la historia llevó al pensamiento weberiano a imaginar una *historia* compuesta de una multiplicidad desordenada y fragmentaria de acontecimientos culturales y esferas sociales de un mismo tenor axiológico. Negando la concepción superadora del antagonismo

¹¹ Julien Freund, *The Sociology of Max Weber*, *op. cit.*, p. 6; Dirk Käsler, *Max Weber An Introduction to his life and Work*, *op. cit.*, pp. 193-196; Guy Oakes, "Methodological Ambivalence: the Case of Max Weber", *Social Research*, otoño, 1982.

¹² Peter Lassman y Irving Velody, "Max Weber on Science, Disenchantment, and the Search for Meaning", en *Max Weber's "Science as a..."*, *op. cit.*, pp. 201-211; Jürgen Habermas, *Teoría de la acción...*, *op. cit.*, pp. 210 y 211.

de valores, impugnando el recurso teleológico tendiente a “reconciliar todos los valores y fines en un estado final de la evolución”, Weber imagina la constitución de la condición humana sobre el fondo de una axiología de la realidad histórico-social concebida, conceptualmente, como irracionalismo ético del mundo.¹³

De lo expresado hasta el momento puede extraerse el siguiente corolario: “la concepción weberiana de los límites de la racionalidad está enraizada en su comprensión del conflicto de valores”.¹⁴ Con la imagen de la lucha entre dioses, del antagonismo entre valores últimos, del conflicto entre *Weltanschauungen*, del choque entre modos de vida, Weber quiere mostrarnos que el regreso del politeísmo del mundo antiguo en el seno de la modernidad europeo-occidental gobernada, aparentemente, bajo el absoluto imperio de la racionalidad instrumental, representa, sin duda, un límite absoluto ante la pretensión ilustrada de construir un modelo de conocimiento social objetivo y carente de valores.

La fe del sujeto como supuesto de la acción social del actor

En la maqueta teórica de Weber la articulación del binomio *individuo-sociedad* –la combinación de la dimensión de la acción y de la dimensión del orden social–¹⁵ descansa en su capital concepto¹⁶ de *acción social*; su estudio de la acción social representa, por un lado, el punto de partida de la tipología de los *conceptos fundamentales* de la sociología comprensiva, y, por otro, la médula de su reflexión sobre los *fundamentos metodológicos* de las ciencias de la cultura. Con la dimensión metodológica de su pensamiento, Weber busca explicitar las características de las operaciones básicas de las ciencias sociales *qua* ciencias empíricas de la realidad social: *comprender* e *interpretar* el sentido subjetivo de la acción social, y *explicar* *causalmente* su desarrollo y consecuencias.¹⁷ Precisamente esta

¹³ Cf. Rogers Brubaker, *The Limits of Rationality*, Londres, George Allen & Unwin, 1987; Julien Freund, *The Sociology of...*, *op. cit.*; Guy Oakes, “Methodological Ambivalence: the Case of...”, *op. cit.*; Marianne Weber, *Biografía de...*, *op. cit.*

¹⁴ Rogers Brubaker, *The Limits of...*, *op. cit.*, p. 34.

¹⁵ Véase Jeffrey Alexander, “The Classical Attempt at Theoretical Synthesis: Max Weber”, en *Theoretical Logic in Sociology*, v. III, California, University of California Press, 1985; Stephen Kalberg, *Max Weber's Comparative-Historical...*, *op. cit.*

¹⁶ Véase Alfred Schütz, *Fenomenología del mundo social*, Buenos Aires, Paidós, 1972; Reinhard Bendix, “Max Weber y la sociología contemporánea”, en José Sazbón (editor), *Presencia de Max Weber*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1971; Raymond Boudon-François Bourricaud, *Diccionario crítico de sociología*, Madrid, Debates, 1992; Florestán Fernández, *Fundamentos Empíricos de la Explicación Sociológica*, San Pablo, Companhia Editora Nacional, 1959; Talcott Parsons, *The Structure of...*, *op. cit.*

¹⁷ Max Weber, “Soziologische Grundbegriffe”, en *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre*, *op. cit.*, p. 542; “Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva”, en *Max Weber, Ensayos sobre...*, *op. cit.*, pp. 175-179.

dimensión subjetiva del comportamiento humano representa el sesgo diferencial que separa, absolutamente, la mera conducta, carente de significado, de la acción social con sentido, convirtiendo a ésta en objeto de conocimiento exclusivo de la *sociología comprensiva*. Se deduce, pues, que la acción social es tal únicamente a condición de que sea la práctica de un *actor* que asocia a ella un *sentido subjetivo*,¹⁸ mentado de manera consciente. Simultáneamente este sentido supone que el actor refiere su obrar al comportamiento de otros actores, promoviéndose, entonces, una forma de acción social cuyo desarrollo queda *orientado*¹⁹ en su devenir. Como ciencia empírica de la acción, la sociología pretende ocuparse de aquellos comportamientos humanos que, en tanto son recursivos y generalizados para un número estadísticamente relevante de actores, transforman las acciones sociales en *regularidades de hecho* observables, *i.e.*, tipos de desarrollo de la acción de sentido subjetivo.

El conjunto de las acciones sociales, de sentido *subjetivamente* mentado, puede estar orientado a partir de la *representación* subjetiva de los actores en la existencia de un *orden legítimo*, al que consideran, consecuentemente, *válido*.²⁰ No siendo la legitimidad una propiedad del orden social, entonces, ella adopta el formato de una representación subjetiva, mediante los cuales los actores realizan juicios de atribución dirigidos a investir de validez un modo determinado de organización de un conjunto específico de acciones sociales. El surgimiento de cursos de comportamientos societales de sentido típico, subjetivamente mentados, orientados a través de una representación de la existencia de un orden legítimo, presupone –en el pensamiento weberiano– una mudanza en el modelo de orientación de la acción social. En este caso se produce un abandono de la modalidad de orientación basado, exclusivamente, en el comportamiento de un actor singular en favor de una modalidad de orientación soportada en una representación *trans*-subjetiva de la existencia de un orden legítimo. La *representación de la creencia subjetiva* en la legitimidad es, básicamente, una *representación de la creencia subjetiva* en la validez de un determinado ordenamiento de las acciones sociales: un orden legítimo es, pues, un orden válido. La legitimidad consiste, entonces, en una representación de valor mentada transubjetivamente por actores, quienes juzgan un específico ordenamiento social *qua* orden valioso, *i.e.*, atribuyen validez, legitimidad a un tipo de coordinación intersubjetiva de comportamientos societales. En suma, Weber reduce el fundamento del mecanismo de *orientación* de la acción, asentado en la existencia de un orden legítimo, a una representación de valor subjetiva, encargada de sancionar la validez de una disposición peculiar de acciones sociales: ésta es denominada *creencia en la legitimidad*. El actor weberiano de la

¹⁸ Max Weber, “Soziologische Grundbegriffe”, en *Gesammelte Aufsätze zur...*, op. cit., p. 542.

¹⁹ *Ibid.*, p. 542.

²⁰ *Ibid.*, p. 573.

acción social con sentido es, paralelamente, un sujeto de creencias, un sujeto que obra refiriendo su práctica a representaciones de valor subjetivas. Estamos así frente a un individuo que es, por un lado, un actor social *portador* de una acción social de sentido subjetivo y, por otro, un sujeto *portador* de creencias subjetivas, un sujeto de fe hacedor de representaciones culturales de valor orientadoras de su obrar social.

Es éste el sujeto de una fe compuesta de creencias de valor *in*-calculables, quien confirma su condición propiamente humana al comportarse como el verdadero hacedor y artífice de institutos de valor de carácter imperativo. Así el sujeto de fe organiza y racionaliza, culturalmente, ese incesante fluir infinito de acontecimientos carentes de significación, ese incontenible sucederse de hechos imprevisibles, axiológicamente amorfos, y, consecuentemente, irracionales, a los cuales el pensamiento weberiano reserva el nombre de historia humana. La organización de la trama de acciones sociales es reconocida en los diferentes modos de fundamentación de la validez de un orden legítimo que, en correspondencia con el tipo de creencia profesada por el individuo, han existido durante el transcurrir de la historia. Las diferentes representaciones de validez legítima han tenido su asiento en las creencias subjetivas de atribución de valor, con las cuales el sujeto de fe invistió *valorativamente* un particular orden social, en virtud de o bien la creencia en lo existente desde siempre –validación basada en la tradición–, o bien la creencia en lo nuevo revelado o también en lo ejemplar –validación basada en lo afectivo–, o bien la creencia en lo absolutamente valioso –validación basada en lo racional con arreglo a valores–, o bien, finalmente, la creencia en la legalidad –validación basada en un estatuto positivo–.²¹ Su explicación combina la formalización de la tipología de las modalidades de atribución de validez con la presentación de un cuadro temporal de la existencia histórica de cada una de estas creencias sociales. Realiza, pues, una investigación temática dual, donde desdobra y articula un nivel de reflexión metateórico y un nivel de reflexión histórico, estableciendo una relación isomórfica entre la *sucesión típico-ideal* y la *periodización histórica* de los modos de representación de la legitimidad creídos y deseados por el sujeto de la fe. Cada uno de los fundamentos de atribución de legitimidad del sujeto de fe, formado de creencias de valor no racionales adheridos a la tradición, a lo revelado y/o ejemplar, a lo incondicionalmente valioso o a lo legal están, respectivamente, en correspondencia con la aparición temporal de la “forma más universal y primitiva” del “carácter sagrado de la tradición”, de las relativamente posteriores “revelaciones consagradas proféticamente y tenidas, por tanto, como santas”, del moderno derecho natural y, por último, de la “forma de legitimidad hoy más corriente” expresada en preceptos positivos estatuidos por vía de procedimientos jurídico-formales. De esta manera, la mutua remisión y el íntimo parentesco entre

²¹ *Ibid.* ., p. 580.

metateoría e historia, existente en la reflexión weberiana, queda establecido en tanto y en cuanto ambas comparten un mismo referente: el sujeto de una fe conformada de creencias de valor, con las que inviste, *valorativamente*, una peculiar disposición de coordinación de los comportamientos humanos, bajo la forma de un orden legítimo. Resulta factible, entonces, efectuar una reconstrucción del sujeto de fe y creencias últimas recurriendo, simultáneamente, a dos niveles de argumentación diferentes, a saber: por un lado, una formalización sociológica –nivel metateórico– y, por otro, una ilustración histórica –nivel empírico– de los fundamentos de validez de las representaciones legítimas del orden social.

Los fundamentos de legitimidad del orden social se apoyan en los motivos de atribución de validez del sujeto, los que simultáneamente están en consonancia con los fundamentos de clasificación de los tipos de acción social. Los tipos de acción social, así, apuntalan las diferentes creencias de cada uno de los modelos de representación de la existencia del orden legítimo. Comportándose de conformidad ya sea con su *fe* en el *rasgo sagrado* de la tradición, ya sea con su *fe* en el *rasgo revelador* o *ejemplar* del profeta, ya sea con su *fe* en el *rasgo de valía absoluta* de un valor último o ya sea con su *fe* en el *rasgo legítimo* de normas positivamente estatuidas, el *sujeto* convierte la mera conducta en formas típicas de acción social. En este sentido, el individuo weberiano es el sujeto de una fe compuesta de creencias típicas que remiten, respectivamente, a la acción tradicional, determinada por “una costumbre arraigada”, a la acción afectiva, determinada por “afectos y estados sentimentales actuales”, a la acción racional con arreglo a valores (*Handeln*), determinada por “una creencia consciente en un valor peculiar incondicionado”, a la acción racional con arreglo a fines, determinada por “las expectativas de comportamiento de objetos del mundo exterior y de otros hombres”.²²

Las creencias del sujeto de la fe son, pues, el basamento representacional tanto de las formas de validez del orden legítimo como de las modalidades típicas de acción social. Acción social y orden legítimo suponen el obrar de un individuo cuyo comportamiento es orientado mediante representaciones de fines y valores últimos. Expresado en otros términos, los conceptos de acción social y de orden legítimo reposan sobre la práctica del *sujeto de una fe* compuesta de creencias no racionales, a través de la cual el individuo *invierte culturalmente de validez* costumbres, revelaciones, valores específicos, procedimientos legales; y así *subjetiva* simples conductas carentes de significación, transformándolas en comportamientos con sentido y, consecuentemente, en modalidades de obrar social, susceptibles de ser interpretables “por vía de comprensión”, a través de la sociología comprensiva. Esta decisiva impronta subjetiva, pro-

²² *Ibid.*, p. 565; Max Weber, “Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva”, en *Ensayos sobre...*, *op. cit.*; “Soziologische Grundbegriffe”, en *Gesammelte Aufsätze zur*, *op. cit.*

ducto de las creencias del sujeto de fe, está continuamente presente en la metateoría de Weber, especialmente en la completa gama de modalidades del actuar social, en donde el “hombre individual participa de continuo”:²³ *actuar en sociedad*, *actuar por consenso*, *actuar grupal*, *actuar institucional*, nociones éstas derivadas del concepto de *actuar en comunidad*, noción ésta por completo equivalente al concepto de acción social.²⁴ Al igual que la noción de acción social la categoría de *actuar en comunidad* denota siempre un “comportamiento especificado por un *sentido subjetivo*” poseído o mentado, más específicamente, una práctica social “referida, de acuerdo con el sentido subjetivo mentado del actor, a la *conducta de otros*”, en suma, una “acción humana [que] se refiere de manera subjetivamente *prevista de sentido* a la conducta de otros”. El completo privilegio cognoscitivo asignado al *sentido subjetivo* nos previene –según Weber– contra el indebido empleo de conceptos colectivos, razón ésta que conduce a la sociología comprensiva a considerar “al individuo aislado y a su obrar como la unidad última, como su ‘átomo’, si es que se nos permite esta peligrosa comparación”.²⁵ Consecuentemente, cualesquiera que fuesen las razones metodológicas que justifiquen la utilización de conceptos colectivos debe, necesariamente, llevarse en cuenta que éstas son construcciones lógicas tendientes a especificar modalidades de *acciones humanas intersubjetivas* que suponen, indefectiblemente, la tarea, por parte del cientista social, de reducir las mencionadas categorías a modalidades subjetivas de actuar “comprensible”.²⁶ El procedimiento metodológico central de la sociología social weberiana descansa en esta *reducción subjetiva*, que posibilita desagregar todo fenómeno social en acciones de sentido subjetivo, fundadas sobre creencias investidas valorativamente, *i.e.*, culturalmente, a cargo del sujeto de fe.

No es distinto el procedimiento empleado para definir los conceptos de *comunidad* y *sociedad* que, extraídos de la terminología de Tönnies, Weber incorpora a su metateoría. Siendo la *comunidad* una *relación social* “recíprocamente orientada” entre sujetos, basada, exclusivamente, en el tipo de *creencia* característica de la acción tradicional o de la acción afectiva, y siendo la *sociedad* una *relación social* “recíprocamente orientada” entre sujetos, centrada, esencialmente, en el tipo de *creencia* propia de la acción racional con arreglo a valores o de la acción racional con

²³ Max Weber, “Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva”, en *Ensayos sobre...*, *op. cit.*, pp. 191-200.

²⁴ Véase Julien Freund, *The sociology of...*, *op. cit.*

²⁵ Véanse Raymond Boudon, François Bourricaud, *Diccionario crítico de sociología*, Madrid, Debate, 1992; Franco Ferraroti, *Max Weber e il Destino della Ragione*, *op. cit.*; Stephen Kalberg, *Max Weber's Comparative-Historical...*, *op. cit.*; Donald G. MacRae, *Weber*, Gran Bretaña, Fontana/Collins, 1974; W. G. Runciman, *Crítica de la filosofía de las ciencias sociales de Max Weber*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976.

²⁶ Max Weber, “Sobre algunas categorías de la sociología comprensiva”, en *Ensayos sobre...*, *op. cit.*, pp. 175-179.

arreglo a fines, ambas conforman las dimensiones irreductibles y fundamentales de la “inmensa mayoría de las relaciones de carácter duradero”. Tanto las relaciones intersubjetivas de comunidad, orientadas mediante la *representación* de la *pertenencia a un todo*, como las relaciones intersubjetivas de sociedad, orientadas a través de la *representación* de la *compensación de intereses*, son modalidades de lazos societales arraigadas en la creencia subjetiva de sus partícipes en la validez de las citadas representaciones. Desde los tipos puros de *sociedad*, expresados o en el *intercambio mercantil*, protagonizado por el empresario y el trabajador, o en la *unión libremente pactada de fines*, realizado por los creyentes religiosos, hasta los tipos puros de *comunidad*, indicados en la *comunidad nacional* o la *comunidad familiar*, todos ellos suponen creencias de algún tipo investidas valorativamente por el sujeto de fe weberiano. Así pues este sujeto de fe, compuesto de creencias de valía incondicional y no racional, no cesa de investir, culturalmente, modalidades de acción social, formas típicas del actuar fundadas en la legalidad de las normas estatuidas, en un valor considerado incondicionalmente válido, en el carácter extraordinario de una revelación o conducta ejemplar o en la tradición heredada del pasado.

La modificación de los patrones de creencias, investidos subjetivamente por la fe del sujeto, están ordenados, inevitablemente, de conformidad con el surco significante abierto por el proceso de *desencantamiento del mundo*, cuyo trazo imprime en la historia universal su *significado* primordial: la progresiva *racionalización* de las distintas esferas culturales efectuada a través del trabajo de las grandes éticas religiosas universales.

La fe del sujeto como supuesto de la práctica del observador

A semejanza de la formalización metateórica de la acción del *actor social*, Weber emprende una reflexión metodológica de la práctica del *observador*, sobre el trasfondo, una vez más, de su concepción de la historia. Así como cuando analizaba los fundamentos de validez del orden legítimo y su correspondencia con los tipos de acción social hallaba al sujeto de una fe compuesta de creencias, volverá nuevamente a encontrarlo tras el obrar típico del observador social. La especificidad de la acción del observador social dependerá, en principio, de las respuestas dadas a dos cuestiones metodológicas gemelas, que conforman el meollo del problema esencial de la “lógica de las ciencias de la cultura”: el complejo campo de las relaciones entre *objetividad*²⁷ y *neutralidad valorativa*²⁸ en la produc-

²⁷ Max Weber, “La *objetividad* cognoscitiva de la ciencia social y de la política social”, en *Ensayos sobre...*, *op. cit.*, pp. 39-101.

²⁸ Max Weber, “El sentido de la *neutralidad valorativa* de las ciencias sociológicas y económicas”, en *Ensayos sobre...*, *op. cit.*, pp. 222-269.

ción de conocimiento. En ambos casos buscará tematizar problemas de la lógica de las ciencias sociales, no con el afán de procurar “soluciones sino indicar problemas” epistemológicos; el “método de trabajo”, la “formación de conceptos” y la enunciación de “verdades objetivamente válidas” suministrarán a Weber los tópicos metodológicos para llevar a término una tarea de “estricta separación entre saber empírico y juicios de valor”, a tono con los lineamientos de la *Methodenstreit*.²⁹ El inicio del ensayo sobre la *objektividad* reitera la crítica emprendida contra las concepciones teleológicas de la historia, continuando la polémica contra los postulados apriorísticos y deontológicos y por ende no empíricos de la *escuela histórica alemana*, pero, a su vez, afirmando enfáticamente que su propósito, a diferencia del programa positivista, no consistía en expulsar la dimensión axiológica del terreno de las ciencias sociales, lo cual consideraba una empresa imposible. Weber discute cuál debería ser la posición a ocupar por los valores e ideales últimos en la práctica científica, y, más específicamente, de qué manera precisa aquellos intervienen en la acción del observador de las ciencias sociales. Lejos de sus intenciones está el proponer una completa escisión entre el ámbito de las cosmovisiones éticas y la esfera de la ciencia que promoviese una lógica afinada en un *dualismo* metodológico³⁰ al modo de la asepsia metodológica positivista, que aspiraba a mantener la *distancia* entre sujeto cognoscente y objeto de conocimiento, a fin de evitar cualquier posible contaminación axiológica durante el proceso de conocimiento.³¹

La primera tarea metodológica consiste en desterrar la idea que otorga a la ciencia la función de enunciar normas e ideales éticos que, aparentemente, deducidos del análisis de la realidad empírica puedan convertirse en máximas de obrar obligatorias para la modelación del comportamiento humano. Tomen la forma de un ideal rector subyacente al diseño de una determinada política social, o de una fundamentación esencialista de la condición humana, o de una postulación de leyes universales de desarrollo histórico, siempre que valores últimos se presenten, explícita o implícitamente, en el ámbito de la ciencia estaremos ante

²⁹ Véase Raymond Aron, *Las etapas del...*, op. cit.; José María García Blanco, “Introducción”, a Max Weber, *La irracionalidad en las...*, op. cit.; Catherine Colliot-Thélène, *Max Weber e a História*, op. cit.; Julien Freund, *The Sociology of...*, op. cit.; Anthony Giddens, *El capitalismo y la moderna...*, op. cit.; Jürgen Habermas, *Teoría de la acción...*, op. cit.; Dirk Käsler, *Max Weber An Introduction to...*, op. cit.; Guy Oakes, “Max Weber and the Southwest School: The genesis of concept of...”, op. cit.; Talcott Parsons, *The Structure of...*, op. cit.; Pietro Rossi, “Prefacio”, en Max Weber, *Ensayos sobre...*, op. cit.; Marianne Weber, *Biografía de...*, op. cit.

³⁰ Véase Alvin Gouldner, *La decadencia de la sociología occidental*, Buenos Aires, Amorrortu, 1976.

³¹ Véase Raymond Aron, *Las etapas del...*, op. cit.; Catherine Colliot-Thélène, *Max Weber e a História*, op. cit.; Julien Freund, *The Sociology of...*, op. cit.; Dirk Käsler, *Max Weber An Introduction to...*, op. cit.; Guy Oakes, “Methodological Ambivalence: the Case of...”, op. cit.; Marianne Weber, *Biografía de...*, op. cit.

una mezcla viciosa de enunciados empíricos y enunciados prescriptivos, de juicios descriptivos y juicios evaluativos, que eludirá, consecuentemente, la imprescindible separación entre el conocimiento de “lo que es” y el conocimiento de “lo que debe ser”.³² De modo opuesto, la discusión científica tiene lugar cuando la acción humana es evaluada en razón de la adecuación entre *medios* y *fin*es, o en función de las *consecuencias* queridas y no queridas desprendidas de estos últimos.³³ En cambio, toda vez que sea solicitada para enunciar un juicio de valor sobre cosmovisiones modeladoras de modos de obrar, subrogadas a valores e ideales últimos, la ciencia deberá abstenerse. El intento deontológico de fundamentar un conjunto de máximas de obrar, derivándolo tanto de la existencia de una *supuesta* esencia humana universal como de un supuesto devenir histórico-teleológico, queda excluido de la competencia de la ciencia.

Sin amparo de la ciencia, el hombre yace abandonado a su propia voluntad en el momento de decidir acerca de los valores últimos que, producto de su elección, gobernarán su *modo de vida*. La práctica del científico cesa, completamente ante la “decisión propia del hombre que quiere: éste sopesa los valores en cuestión, y elige entre ellos, de acuerdo con su propia conciencia y su cosmovisión personal”.³⁴ Con esta postura ético-metodológica el pensamiento weberiano se opone a la filosofía moral intelectualista que aspira a ensamblar conceptualmente el problema del obrar con la temática del *conocimiento*, que aboga por una fundamentación que deduzca el modelo del *buen vivir* del hombre del conocimiento de entes morales de carácter universal.³⁵

La incompetencia de la ciencia y, en consecuencia, del científico para proporcionar al hombre una tabla de valores trascendentales, universalmente válidos, que confieran significado a la vida humana, es solidaria con la soberanía ostentada por el individuo en la esfera moral de las cosmovisiones éticas: “que el sujeto que juzga *deba* profesar estos criterios últimos es asunto suyo, personal, y atañe a su voluntad y a su conciencia, no al saber científico”.³⁶ En la medida que la marcha desencantada de la moderna crítica científica expulsa el esencialismo apriorista y la hipostatización metafísica del radio de acción de su práctica, inhibiendo aquellos problemas que excedan la observación, crece la “capacidad de *diferenciar* entre conocer y juzgar”, y aumenta, pues, la distancia entre la práctica del conocimiento de la realidad empírica –esfera de la ciencia– y la acción tendiente a reivindicar una determinada posición ética en el mundo de los valores últimos.

³² Max Weber, “La *objetividad* cognoscitiva de la ciencia social y de la política social”, en *Ensayos sobre...*, *op. cit.*, pp. 41-52.

³³ *Ibid.*, p. 42.

³⁴ *Ibid.*, p. 44.

³⁵ Véase Anthony Kronman, *Max Weber*, *op. cit.*

³⁶ Max Weber, “La *objetividad* cognoscitiva de la ciencia social y de la política social”, en *Ensayos sobre...*, *op. cit.*, p. 44.

No obstante, una ciencia social empeñada en “ordenar conceptualmente la realidad empírica de un modo que pretende validez como verdad empírica”, tropieza con la insalvable dificultad de enfrentarse a un mundo cultural, *per definitionem* , infinito, y consecuentemente ilimitado para la razón humana. Comienza, aquí, a delinearse una otra articulación entre la esfera de los valores y la esfera de la ciencia, desde la cual Weber pretenderá resolver el hiato epistemológico entre la infinitud de la realidad y la finitud de la razón. Habiendo sido previamente eliminados en tanto *juicios de valor* , los valores ingresan nuevamente en la esfera de la ciencia, pero ahora para orientar la acción del observador social en la búsqueda y selección de un fragmento de aquella realidad histórica infinita, desorganizada e irracional. Una porción de la trama histórico-social deviene significativa en razón de la *relación de valor* que liga la valoración subjetiva del investigador con la inconmensurabilidad de la realidad infinita: por ende, “sin las ideas de valor del investigador no existiría ningún principio de selección del material ni conocimiento” alguno.³⁷ La inagotabilidad de la realidad histórico social reintroduce la cuestión de los valores en la práctica científica, al convertirse en el eje del mecanismo de *selección* mediante el que una parte del universo empírico transfórmase en objeto de conocimiento, con arreglo a los criterios de evaluación estrictamente subjetivos del observador. Al predicar la existencia de una completa falta de correspondencia entre la *realidad infinita* y la *razón finita* , al adherir a una epistemología que constituye el *objeto* de conocimiento mediante la elección de una *parte finita* de la realidad, Weber desea demostrar que el procedimiento de selección cognoscitivo, utilizado por el observador social, quien es “libre en la elección de valores a seguir para determinar la selección”, se apoya sobre las propias valoraciones subjetivas de éste, *i. e.* , sobre las creencias de valor último sostenidas por el sujeto de la fe: “su labor estará orientada por la dirección de su fe personal, por la refracción de los valores en el prisma de su alma”.³⁸

El inicio del procedimiento cognoscitivo está contenido en la relación establecida entre los *fenómenos culturales* , pertenecientes a la infinitud empírica, y las *ideas de valor* , correspondientes al sujeto de conocimiento quien, opuestamente al observador desprovisto de creencias del positivismo, está inmerso en los *fenómenos de vida* , donde adquiere aquella cosmovisión desde la cual asignará *significación cultural* a determinados fragmentos de realidad. En efecto, el observador weberiano es, simultáneamente, el sujeto de una fe conformada de creencias de valor e ideales últimos extraídos del ámbito cultural de su propio *modo de vida*. La ligazón gnoseológica entre el sujeto de conocimiento y los objetos culturales no es una relación entre entidades autónomas y mutuamente excluyentes,

³⁷ *Ibid.* , p. 71.

³⁸ Max Weber, “La *objetividad* cognoscitiva de la ciencia social y de la política social”, en *Ensayos sobre...* , *op. cit.* , p. 71.

mediadas, formal y exteriormente, a través de sistemas conceptuales. Por el contrario, el intercambio entre sujeto y objeto presupone que “el conocimiento de los procesos culturales sólo es concebible sobre la base de la significación que la realidad de la vida” adquiere para el cientista social, quien opera extrayendo de lo real “una sección limitada de la infinitud desprovista de sentido del acaecer universal”, digna de transformarse –para él– en objeto de conocimiento. De este modo, el concepto de cultura supone al sujeto de fe, debido a que la infinitud únicamente reviste significación, se constituye en cultura, a condición de encontrarse investida, subjetivamente, con las ideas de valor del investigador: el objeto de conocimiento es, entonces, un fragmento de la realidad empírica “devenido significativo para nosotros”. El *interés* condicionado mediante *ideas de valor* posibilita que una porción significativa de la realidad empírica se torne cultura, como resultado del establecimiento de una *relación de valor* entre el sujeto y la materia histórico social, transfigurando a esta última en un objeto de conocimiento, a causa de su exclusiva *singularidad*.

Este procedimiento de investidura axiológica, realizado por el sujeto sobre determinados rasgos significativos de la realidad empírica, es el “prerrequisito para que algo llegue a ser *objeto* de investigación”. Weber confirma que la presencia de este *sujeto de la fe* es imprescindible en el proceso cognoscitivo, no sólo a los fines de realizar la selección de la realidad empírica y, consecuentemente, de constituir el objeto de conocimiento, sino también para introducir una cierta organización conceptual en el caos representado por la infinitud del devenir histórico-social. Todo conocimiento de las ciencias sociales está amarrado a *premisas subjetivas* de valor,³⁹ desde las cuales el *sujeto de la fe* intenta artificiosamente detener el inagotable fluir del suceder humano, con la finalidad de construir, en base a rasgos netamente singulares, un *individuo histórico*, susceptible de ser conocido con los métodos de la ciencia social.

Del mismo modo que el actor social, el observador científico es un *sujeto de fe*, de creencias, de ideales, un individuo libre que crea y afirma valores últimos, aquellos mismos que determinan, positivamente, la selección y constitución del objeto de conocimiento y también la formación de conceptos. De cara al espectáculo que ofrece la “corriente del acaecer inconmensurable [que] fluye de manera incesante hacia la eternidad”,⁴⁰ el observador intenta “ordenar conceptualmente la realidad empírica”, a través de la formulación de los denominados *tipos ideales*.⁴¹ Son ellos *cuadros conceptuales* encargados de agrupar una serie de rasgos abstractos y significativos, pertenecientes a fenómenos particulares de la

³⁹ Véase Pietro Rossi, “Objetividad científica y presupuestos axiológicos”, en *Presencia de...*, *op. cit.*; Guy Oakes, “Methodological Ambivalence: the Case of...”, *op. cit.*

⁴⁰ Max Weber, “La objetividad cognoscitiva de la ciencia social y de la política social”, en *Ensayos sobre...*, *op. cit.*, p. 73.

⁴¹ *Ibid.*, p. 79.

vida social, y combinados en un ordenamiento lógico homogéneo, exento de contradicciones:⁴² estos conceptos-límites son la materia prima del trabajo de organización conceptual de la realidad empírica. Debido a su naturaleza decididamente subjetiva, el *tipo ideal* evita, por un lado, el prejuicio esencialista tendiente a que las “*ideas*” sean hipostasiadas como una realidad *verdadera* que permanece detrás del fluir de fenómenos, como *fuerzas* reales que se manifiestan en la historia”, y, por otro, el prejuicio positivista consistente en identificar, erróneamente, las determinaciones del concepto con las dimensiones de la realidad empírica.⁴³ La conservación del hiato irracional epistemológico, que impide la identificación entre la organización conceptual y la desorganización empírica de la realidad, está garantizada –en la teoría social weberiana– por la existencia del *sujeto de fe*, puesto que la organización conceptual de lo real, confeccionada por el cientista social, obedece, en última instancia, a las creencias de valor último de aquél. A través del uso de los tipos ideales, la acción del cientista social se asemeja a una práctica *conceptual-mente* ordenadora, racionalizadora, colonizadora del decurso caótico e irracional de la historia.

La práctica científica domestica, conceptualmente, la anárquica realidad empírica recurriendo al uso racional de conceptos que si bien impiden el esclarecimiento del “oscuro futuro de la cultura humana”, permiten, al menos, un ordenamiento lógico de la inagotable serie de acontecimientos de la *realidad irracional* de la vida, relevando, por un lado, los *tipos de desarrollos de la acción* –ámbito de la sociología– y, por otro, la *imputación causal* entre fenómenos sociales –ámbito de la historia–.⁴⁴ En efecto, no rigiendo la lógica de la necesidad, el historiador, “al apreciar la significación causal de un acontecimiento concreto, se comporta de una manera semejante a como lo hace el hombre histórico que quiere y toma posición”, decidiendo ante un estado de cosas susceptible de ser modificado como resultado de su intervención en el incesante flujo del suceder-se de las acciones. En el caso del historiador, tal intervención adquiere la forma de un mecanismo cognoscitivo orientado a diseñar una explicación causal, reconstruyendo imaginariamente la relación de condicionamiento⁴⁵ entablada entre dos fenómenos culturales específicos, y recurriendo al *juicio de imputación causal*, derivado de la “construcción de un proceso hipotético [...] y [de] la posterior comparación entre el proceso real y el proceso hipotéticamente construido”. Debido a la infinidad de *elementos* en condiciones de ejercer un influjo causal sobre un fenómeno histórico *determinado*, el historiador inventa *modelos imaginarios* de imputación

⁴² *Ibid.*

⁴³ Véase Irving Zeitlin, *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1978.

⁴⁴ Max Weber, “Soziologische Grundbegriffe”, en *Gesammelte Aufsätze zur*, *op. cit.*, p. 559.

⁴⁵ Pietro Rossi, “Prefacio”, en *Ensayos sobre...*, *op. cit.*, p. 24.

causal. Por vía de la eliminación de algunos “elementos de la realidad que han existido de hecho” –y, en consecuencia, de la selección de otros–, el historiador formaliza un decurso histórico determinado, ideado a la manera de una *posibilidad objetiva* entre *individualidades históricas* que se muestran *como si* mantuvieran entre sí una relación de *causalidad adecuada*. La conceptualización de este *juicio de posibilidad objetiva* ofrece al historiador la ocasión de representarse idealmente “qué *habría* acaecido [...] si un componente causal singular se pensase como eliminado o modificado” respecto al curso de acción real efectivamente acontecido.⁴⁶ El historiador emprende, pues, un juicio de imputación causal entre *individualidades históricas*, las cuales son dispuestas temporalmente de manera diacrónica en el marco de un *proceso de abstracción* conceptual que funciona a la manera de un *regreso causal* entre los fenómenos sociales en cuestión. De esta manera, el historiador asigna valor a un determinado curso de acción *irreal* mediante la exclusión imaginaria de una causa, con el objeto de “evaluar el significado y la importancia que tal causa”⁴⁷ hubiera poseído para el desarrollo histórico conocido, *si* ella hubiese realmente existido de hecho.

No solamente en la selección de un fragmento singularmente significativo de la realidad, en la constitución del objeto de conocimiento, en la conformación de tipos ideales, en la construcción de un curso de imputación causal, Weber supone la acción del *sujeto de la fe*: la práctica del *sujeto de la fe* alcanza también los fundamentos mismos de la actividad científica.⁴⁸ En efecto, el comportamiento del observador social reposa, en último término, sobre un acto de fe básico y consustancial a la actividad de los miembros pertenecientes a la esfera de la acción científica, a punto tal que resulta sumamente dificultoso “destacar la línea a menudo difusa que separa la ciencia de la fe”. Aún cuando sea una práctica orientada a organizar conceptualmente –i. e., a racionalizar– el caótico material de la realidad empírica, mediante la utilización de tipos ideales, la especificidad de la acción social propia de la esfera de la ciencia está fundada sobre un *artículo de fe* moderno y desencantado, apriorístico e indemostrable, portado por un sujeto no racional, a saber: “la fe en el valor de la verdad científica”, profesada por el hombre de la cultura moderna.

En el ejercicio de este artesanato conceptual el observador forja posibles significados a los fines de organizar intelectualmente la materia caótica e irracional, produciendo así variadas interpretaciones de la realidad empírica de manera análoga a las *Weltanschauungen* creadas por el suje-

⁴⁶ Max Weber, “Estudios críticos sobre la lógica de las ciencias de la cultura” (1906), en *Ensayos sobre...*, *op. cit.*, p. 162.

⁴⁷ Véase René König, “El problema de los juicios de valor en Max Weber”, en *Presencia de...*, *op. cit.*; Guy Oakes, “Methodological Ambivalence: the Case of...”, *op. cit.*; Marianne Weber, *Biografía de...*, *op. cit.*

⁴⁸ Max Weber, “La *objetividad* cognoscitiva de la ciencia social y de la política social”, en *Ensayos sobre...*, *op. cit.*, p. 99.

to de fe. Efectivamente, el trabajo del observador realizado en la esfera de la ciencia se corresponde con la práctica del sujeto de creencias últimas, porque la exégesis histórico-social está indisolublemente ligada a los valores subjetivos. Al igual que los valores últimos de las cosmovisiones sociales de masas, también las interpretaciones conceptuales del observador permanecen en un continuo estado de competencia y antagonismo cognoscitivo en la esfera de la ciencia. En este sentido, el modelo de ciencia weberiano está sometido a su concepción de la política, en cuanto “la multiplicidad y antagonismo de valores y objetivos encuentran su paralelo en la multiplicidad y antagonismo de los puntos de vista desde los cuales un fenómeno puede ser científicamente explicado”.⁴⁹

Vista desde esta perspectiva, podríamos afirmar que existe una íntima vinculación entre la competencia cognoscitiva de los modelos teóricos en la esfera de la ciencia, y la lucha de cosmovisiones de valor último irreconciliables en el ámbito de la política. La oposición entre las diferentes perspectivas teóricas utilizadas por los diversos observadores, representa la contracara del antagonismo de creencias de valor incondicional sostenidas por la adhesión irracional de los diversos sujetos de fe. Si bien la modelación de la materia empírica resultante de la práctica del observador difiere de aquella producida por la actuación del actor social, ambas descansan, finalmente, sobre el comportamiento del sujeto de fe, cuyos artículos de fe someten, en los tiempos modernos, a las esferas sociales a un radical e insoluble polimorfismo axiológico. Habida cuenta de la autonomización valorativa y legislativa de las diversas esferas culturales –v. g., política, económica, científica, estética, religiosa, erótica, etc.–, característica de la modernidad europeo-occidental, la exégesis weberiana, siguiendo a Stuart Mill, cogita un diagnóstico civilizatorio que le conduce a reconocer en el *politeísmo absoluto* el “destino de nuestro tiempo”.⁵⁰ Inmerso en un mundo de valores e ideales en conflicto, “que no puede ser excluido de la vida cultural” y, por ende, que no está sujeto a *neutralización*,⁵¹ alguna, el hombre se comporta *qua* sujeto de fe, haciendo propias *posiciones subjetivas de valor último*, asentadas en su irracional capacidad de *decisión* y de *elección* de *formas de vida* irreconciliables y antagónicas entre sí. Impugnado todo conocimiento empírico-científico de axiomas universales de validez incondicional, la moderna *ciencia de la realidad* obliga al sujeto a conformar *su propio destino* escogiendo entre *estilos de vida*⁵² culturalmente inconmensurables.

⁴⁹ Julien Freund, *The sociology of...*, *op. cit.*, pp. 3-35.

⁵⁰ Max Weber, “Wissenschaft als Beruf” (1919), en *Gesammelte Aufsätze zur*, *op. cit.*, pp. 603-612; “El sentido de la *neutralidad valorativa* de las ciencias sociológicas y económicas”, en *Ensayos sobre...*, *op. cit.*, p. 238.

⁵¹ Véase Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, Buenos Aires, Folios, 1984.

⁵² Paul Honigsheim, *On Max Weber*, Nueva York, The Free Press, 1968.

A modo de conclusión

Este cuadro conceptual weberiano de la modernidad europeo-occidental emerge del encuentro de la *dimensión antropológica* del sujeto de fe y de la *dimensión histórico-universal* del proceso de desencantamiento del mundo. Weber piensa el proceso de *intelectualización* y de *racionalización* llevando en consideración los intercambios ocurridos entre la esfera de la “ciencia y de la técnica orientadas científicamente” y las *condiciones de vida del hombre*, en el marco de la radical subversión histórico-social del patrón de creencias últimos del sujeto de la fe. El significado último de la racionalización se apoya, básicamente, en una creencia de valor incondicional que es, en un todo, opuesta a la “fe optimista en la posibilidad de racionalización teórica y práctica de lo real” del programa de la *Aufklärung*, que suponía la progresiva apropiación intelectual y el continuo control práctico del mundo. Muy contrariamente a ello, el proceso de intelectualización y racionalización encuentra su suelo nutricio en una creencia subjetiva, fundante y fundamental, que adhiere incondicionalmente a una representación indemostrable y negadora de la existencia de poderes *misteriosos*, *mágicos* y, consecuentemente, *incalculables*. Expresado en otros términos, el *proceso de desencantamiento del mundo*, considerado en su carácter histórico universal, es el *proceso de desencantamiento* de las creencias subjetivas, el cual modifica el patrón de creencias del *sujeto de la fe*, quien abandona las *representaciones de fe* mágico-trascendentales en favor de *representaciones de fe* seculares. Estas representaciones desencantadas son las creencias típicas del sujeto de fe de los tiempos modernos, aquellas mismas que le conducen a considerar el mundo como si fuese un objeto susceptible de manipulación y control, por la vía de la utilización del *cálculo*.⁵³ Resultante del prolongado proceso de desarrollo, de alcance y validez histórico-universal, el moderno *desencantamiento del mundo* es el directo heredero de las transformaciones acontecidas en los patrones de creencias introducidos por las éticas religiosas universales, surgidas durante el transcurso de los tres últimos milenios de historia en territorios orientales y occidentales. Ha sido sobre las huellas del camino delineado por el desarrollo de las sucesivas éticas religiosas de masas donde maduró la hegemonía de la moderna “técnica del dominio de la vida basada en la ciencia”: el *sujeto de fe* de la modernidad europeo-occidental descende en línea directa del *sujeto de fe* de la antigüedad oriental.

En Weber el sujeto se constituye en el universo de una *economía de la pura creencia*, *i. e.*, es estructurado desde la *fe* en representaciones de valor último que exceden cualquier ejercitación del cálculo racional, debido a su carácter axiológicamente inconmensurable, y, por ende, irra-

⁵³ Max Weber, “Wissenschaft als Beruf” (1919), en *Gesammelte Aufsätze zur...*, cit. , p. 594.

, op.

cional. El moderno imaginario racionalista y desencantado adviene, en el pensamiento de Weber, una representación de valor asentada en la creencia y la práctica de un sujeto constituido sobre contenidos de fe. El individuo weberiano es, entonces, un sujeto erigido sobre su *fe* en la *validez supraempírica* de valores *últimos y supremos*, que escapan a cualquier fundamentación lógico-racional, y cuya adhesión se torna incondicional y dogmática, en suma, irracional.

Resumen

El objetivo de este texto es reconstruir la concepción de *sujeto* de Max Weber a través de su reflexión acerca de los lazos existentes entre *actor social* y *orden legítimo*, entre *observador* y *fenómeno cultural* y, finalmente, entre *hombre cultural* e *historia*.

Palabras clave

Sujeto – actor social – observador – hombre cultural – valores.